



De noche en sus sueños lirondos,
Olga se va de viajes mayores
a través del bosque de árboles redondos
al País de los Círculos de Colores.

Allí en su trono redondo
está el gordo emperador.
Junto a él su hijo orondo,
Príncipe Bolita, el circulador.

Y enseguida hay gritos en ola:
«¿Esta niña aquí qué pinta?
¡Llama a la policía de la bola!
¡Ella es de nosotros bien distinta!»

